El Afganistán que se quiere

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
26/10/2021

La guerra perdida por Estados Unidos en Afganistán ya se preveía mucho antes de cumplirse los 20 años del inicio de su agresión, dejando, además de las pérdidas propias, a un país sembrado de cadáveres y destrucción, además de causar gran daño moral a quienes logró que fueran sus adeptos ante una insurgencia que nunca bajó la guardia.

Como huella de esa agresión, aún queda la amenaza de la entidad terrorista que ayudó a crear, el Estado Islámico (EI), la cual sigue causando daños a la población civil con sus acciones suicidas, algo que el Talibán dice haber rechazado desde su nacimiento.

Así, finalizó la ocupación estadounidense y la de los aliados que le apoyaron desde Europa, Oceanía y Asia, con un regreso ensangrentado por la caída de testaferros que trataban de asirse a los aviones que despegaban, de marines víctimas de un atentado del EI y de civiles masacrados erróneamente por un dron norteamericano.

Y aunque parezca redundante recordar esto, hay que señalar que los medios occidentales achacaban tales entuertos a los talibanes, que no se hallaban presentes, sin mencionar que la mayor parte de los que huían eran autores de crímenes o colaboración al respecto con las tropas de ocupación y el anterior régimen afgano.

Hasta el momento, el grupo victorioso mantiene la aquiescencia popular, independientemente de que se le acuse por no haber formado un gobierno inclusivo ni aclarado adecuadamente cuál será el comportamiento ante el sexo femenino, debido a las leyes religiosas restrictivas que abandera, mientras se despiertan dudas sobre la contención o posibilidad de eliminación a grupos terroristas (como el EI) que podrían actuar contra naciones vecinas, cuestión que, afirma, impedirá a toda costa.

UNA REUNIÓN PROVECHOSA

Así, ha resultado provechosa la invitación al gobierno interino de Afganistán a una reunión al respecto acaecida hace unos días en Moscú, con el fin de detallar lo que se espera de Kabul, respetando a las autoridades talibanas

y eliminando obstáculos para su reconocimiento internacional, en unos momentos en que sus cuentas en el exterior permanecen congeladas por Occidente y el país enfrenta una crisis humanitaria.

Además de la delegación de alto rango del gobierno interino de Afganistán, se encontraban presentes representaciones de Rusia, China, Paquistán, Irán, la India, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Los participantes firmaron una declaración conjunta, que fue publicada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, en la que se expresa:

“El respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Afganistán y la reafirmación del compromiso con el establecimiento de Afganistán como un Estado pacífico, indivisible, independiente, [...] libre de terrorismo y delitos relacionados con las drogas, y que respeta las normas básicas de los derechos humanos".

Asimismo, se afirmó “la necesidad de establecer una mayor interacción práctica con Afganistán, teniendo en cuenta la nueva realidad, relacionada con la llegada al poder del movimiento talibán*, e independientemente del reconocimiento oficial del nuevo Gobierno afgano por la comunidad internacional.

Los países participantes hicieron un llamado a las autoridades de Afganistán para que "tomen medidas adicionales para mejorar el sistema de administración pública y para formar un Gobierno verdaderamente inclusivo que refleje adecuadamente los intereses de todas las principales fuerzas etnopolíticas del país". Este paso "será fundamental para completar el proceso de reconciliación nacional", subrayó la declaración. (Los subrayados son nuestros)

INCREMENTO DEL TERRORISMO

En cuanto al terrorismo, las acciones suicidas contra civiles revelan el incremento al respecto del Estado Islámico, un acérrimo enemigo del Talibán, que está a favor de crear un Estado islámico regional y no solo en Afganistán, como auspician los talibanes.

Los más recientes once atentados del EI, entre ellos contra dos mezquitas chiitas, han causado la muerte a más de 200 personas, un mayor número de heridos y daños cuantiosos en la infraestructura.

El principal líder chiíta del país, Mohammad Karim Khalili, condenó los ataques terroristas y los calificó de horribles e impactantes.

"Estos ataques dirigidos contra una identidad concreta son una prueba de crimen de lesa humanidad y sus consecuencias dañarán la estabilidad social y religiosa de Afganistán (...) Se sumarán a los desafíos actuales complicando aún más la situación", sentenció.

A pesar de las críticas, el portavoz del Ministerio del Interior, Qari Saeed Khosty, reconoció a *EFE* que, aunque aumentarán la seguridad de las mezquitas chiíes, serán las propias tropas de los talibanes "las que brindarán protección" a esas mezquitas.

Hay que recordar que unos 5 000 miembros del EI fueron transportados por Estados Unidos desde Siria e Iraq a Afganistán para que le ayudaran a combatir a los talibanes.

Mientras tanto, y por primera vez en diez años, un juez norteamericano dictaminó que un militante afgano ha sido detenido ilegalmente en Guantánamo, donde existe una prisión en la base estadounidense ubicada en el territorio cubano ilegalmente ocupado. En esa situación se encuentran otros 38 prisioneros a los que nunca se les ha hecho audiencia ni presentado cargos, viviendo en un limbo jurídico.

El juez federal de distrito Amit P. Mehta en Washington emitió una orden final y dos opiniones clasificadas sobre la petición de Asadullah Haroon Gul de una orden de hábeas corpus y liberación inmediata.

"Esta es una victoria histórica para el estado de derecho y un recordatorio muy necesario para el gobierno de Estados Unidos de que hay límites en lo que puede hacer en nombre de la seguridad nacional", dijo la abogada de Gul, Tara Plochocki.